



A1841 (A1842)

**02/12/2003 PLENO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA INFORMAR SOBRE LA SITUACIÓN EN IRAQ**

Madrid, 02-12-2003

Señora Presidenta, señoras y señores diputados,

Todos estamos conmovidos por el asesinato de siete agentes españoles del Centro Nacional de Inteligencia, que volvían de Bagdad para desempeñar su misión de apoyo a las fuerzas españolas estacionadas en Diwaniyah.

Tres días después de su muerte los nombres de estos compatriotas nos resultan entrañablemente familiares. Son: José Carlos Rodríguez, Alberto Martínez, José Merino, José Lucas, Alfonso Vega, Luis Ignacio Zanón y Carlos Baró. Hace unas semanas había sido asesinado su compañero José Antonio Bernal.

Sentimos un profundo dolor por estas pérdidas y más aún por las alevosas circunstancias que las rodearon en la tarde del sábado día 29. Pero en estos momentos de prueba hemos de responder como sólo puede hacerlo un país democrático: informando, actuando con serenidad y llegando a la conclusión de que hoy tenemos un motivo más para seguir en el camino emprendido. Yo estoy convencido de ello.

El pasado sábado los ocho miembros del Centro Nacional de Inteligencia volvían desde Bagdad a la base de la Brigada Multinacional Plus Ultra. Habían viajado a la capital iraquí para efectuar el relevo de cuatro de ellos, que iban a regresar a España. Aunque lo sucedido está sujeto a confirmación definitiva, una cosa está clara para los españoles y es la resistencia ofrecida por nuestros hombres al repeler el asalto.

En la carretera de Bagdad a Diwaniyah los dos vehículos civiles en que viajaban los ocho agentes españoles fueron tiroteados con fusiles de asalto desde un coche que les adelantó a gran velocidad. Al verse sorprendido, el grupo de agentes respondió con la entereza debida. Esta somera conclusión de lo sucedido, que ha ido conociéndose desde el domingo, arroja la evidencia de que estas personas han sabido estar a la altura de la difícil y arriesgada misión que habían aceptado llevar a cabo.

Al precio de perder sus vidas y sin pretender en absoluto una notoriedad que precisamente está vedada en su profesión, los siete fallecidos y José Manuel Sánchez Riera han puesto de relieve el valor de todos aquellos que participan en las misiones internacionales de España, que hemos de reconocer y honrar en su patria.

El Ministro de Defensa y el Director del Centro Nacional de Inteligencia comparecerán ante la Comisión de la Cámara que trata de los asuntos reservados para proporcionar la información más completa sobre las circunstancias del atentado.

Brevemente, repetiré lo que Sus Señorías conocen, pero creo que es obligado hacer ante la Cámara.

Bajo el fuego de los terroristas que les disparaban desde la carretera y desde varias casas vecinas, los agentes del Centro Nacional de Inteligencia hicieron frente a los atacantes, logrando parapetarse y responder con fuego. A pesar de ver ya caídos a algunos de sus compañeros y de estar sometidos a fuego intenso y graneado, casi sin posibilidad de ver desde dónde les disparaban, nuestros compatriotas hicieron lo que sabían que tenían que hacer. Se intercambiaron órdenes e instrucciones unos a otros, establecieron fuego de cobertura para intentar asistir a sus compañeros abatidos y consiguieron comunicar con la sede del Centro Nacional de Inteligencia para solicitar ayuda y avisar del asalto. Más allá de la común formación militar de origen, esta conducta refleja una calidad moral que hace más dolorosa la trágica pérdida de estos servidores públicos.

El Gobierno ratifica esta tarde que se siente orgulloso y agradecido por esta valerosa actuación de los ocho agentes, víctimas en Iraq el pasado sábado: orgullo por que aceptaran ir a esta misión y agradecido sinceramente por su entrega total.

De igual modo, expreso mi identificación con las familias de las víctimas, convencido de que el temple mostrado en estas jornadas de duelo ha ganado merecidamente el afecto de sus compatriotas. Nunca olvidaremos a estas familias que han demostrado, con su patriotismo y con su entereza, la honda huella que ha dejado en todos ellos la vida, el cariño y el ejemplo de sus padres, hijos, maridos o hermanos.

A pesar de la conmoción vivida, es necesario enviar desde esta tribuna un mensaje claro de apoyo y respaldo a los servidores públicos que realizan allí los trabajos de restauración de la seguridad y, en definitiva, cooperan a la democratización de Iraq. Creo interpretar correctamente el sentir de la mayoría de dentro y fuera de esta Cámara al hacerlo en estos términos.

Señorías,

Los miembros atacados del Centro Nacional de Inteligencia formaban parte de los equipos del Centro constituidos el pasado verano para apoyar a la Brigada Multinacional Plus Ultra. Su misión consistía en desempeñar las tareas de contrainteligencia y contraterrorismo. Trabajaban para prevenir riesgos que pudieran amenazar la seguridad de las fuerzas españolas o el cumplimiento de su misión.

Los agentes del Centro desempeñan una tarea sobre el terreno que es imprescindible e insustituible: mantienen el enlace con los servicios de inteligencia aliados en la zona, establecen contactos con organismos internacionales y nacionales ubicados en Iraq,

obtienen información propia para cumplimentar su misión prioritaria y contribuir a otras misiones informativas específicas asignadas por el Gobierno al Centro en relación con la seguridad general y con la estabilización de este país. Son eficaces y lo demostraron a lo largo de estos meses. Estoy seguro de que quienes les releven también lo demostrarán.

Señora Presidenta,

De acuerdo con las Naciones Unidas, España se ha comprometido a ayudar al pueblo iraquí, a dar seguridad, a establecer un régimen de libertades y a reconstruir su economía; en suma, que los iraquíes recuperen su soberanía y sean dueños de su futuro tan pronto como sea posible. En Iraq estamos defendiendo la paz y la seguridad internacional, y también combatiendo una red de terrorismo internacional que amenaza también nuestras vidas y nuestras libertades.

Las Naciones Unidas han fijado unos objetivos claros para Iraq. Queremos la restauración de la soberanía del pueblo iraquí, un Gobierno representativo y legítimo. Estamos trabajando por su reconstrucción económica y por el fortalecimiento institucional. Ésa es nuestra misión y la de toda la Comunidad democrática Internacional, a la que Iraq debe reintegrarse en forma plena. Para garantizar el cumplimiento de esa misión se encuentran allí nuestras fuerzas y las de otras naciones.

La Resolución 1.511, de 16 de octubre, reclama la asistencia de la Comunidad Internacional para mantener la seguridad y estabilidad de Iraq. Hay treinta y cuatro Estados que lo estamos haciendo. El despliegue de las tropas y el envío de expertos, el esfuerzo español en suma, responde a esta legitimidad y tiene como objetivo final la devolución de su soberanía al pueblo iraquí, pisoteada por uno de los regímenes más crueles de la historia contemporánea.

Este proceso político, que debe concluir con la instauración de un Gobierno iraquí, cuenta ya con un calendario elaborado por las autoridades iraquíes, tal como ordena la Resolución 1.511. El camino es el siguiente: se constituirá una Asamblea Nacional Transitoria elegida mediante un proceso participatorio, abierto y democrático no más tarde del 31 de mayo del año 2004. Esta Asamblea nombrará una Administración Provisional, que antes del 30 de junio del próximo año asumirá el poder soberano para gobernar Iraq. Ello supondrá la disolución de la Autoridad Provisional de la Coalición existente actualmente. Una Convención constitucional, surgida de unas elecciones libres que se celebrarán antes del 15 de marzo de 2005, elaborará un proyecto de Constitución que será sometido a referéndum. Finalmente, el pueblo iraquí elegirá democráticamente un nuevo Gobierno no más tarde del 31 de diciembre de 2005.

Ayer el Secretario General de las Naciones Unidas reunió a representantes de los países que forman el Grupo de Contactos para Iraq, formado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, otros cinco no permanentes, entre ellos España, y los países vecinos de Iraq, más Egipto. Este Grupo ofrecerá toda su cooperación a las Naciones Unidas en el día a día del seguimiento de la situación. Aporta también una perspectiva regional al conflicto.

España está trabajando para que las Naciones Unidas desempeñen un papel cada vez más importante en el proceso de reconstrucción iraquí y somos, por ello, partidarios de

la designación de un Alto Representante de las Naciones Unidas en Iraq para sustituir al asesinado Sergio Vieira de Mello. Atentados como el que costó su vida, junto con la de nuestro compatriota Manuel Martín-Oar, demuestran que los terroristas buscan alejar toda perspectiva de un futuro de reconstrucción, de democracia y de integración internacional.

No son resistencia, ni fuerzas de liberación, ni nada que se le parezca, sino terroristas; terroristas que no desean nada más que evitar que el pueblo iraquí se convierta, con el apoyo de la Comunidad democrática Internacional, en responsable de su propio destino.

Señorías,

Es evidente que existe un grave problema de seguridad en Iraq. Quienes monopolizaron el poder se resisten a perderlo.

Tras los atentados terroristas se oculta la voluntad de impedir la reconstrucción física y moral de una sociedad y el establecimiento de un gobierno representativo.

El día 7 de agosto, un coche-bomba explotó contra la Embajada de Jordania, provocando numerosos muertos. No quieren la presencia de otros países árabes.

El día 19 de agosto volaron la sede de las Naciones Unidas en Bagdad, asesinando a 24 personas. No quieren la presencia de las Naciones Unidas.

El 29 de agosto un terrible atentado contra la mezquita del Imán Alí, en Nayaf, causó la muerte de una multitud de fieles chiítas. No quieren expresiones de religiosidad que no estén bajo su control.

El día 27 de octubre atacaron con una ambulancia cargada de explosivos la sede de la Cruz Roja Internacional en Bagdad. Fue el primer ataque que sufre la Cruz Roja Internacional en toda su historia. Doce personas murieron. Los terroristas no quieren la presencia de organizaciones humanitarias.

El 12 de noviembre dieciocho carabineros italianos y ocho iraquíes murieron en un atentado suicida en Nasiriyah.

Todos los días son atacados integrantes de las fuerzas multinacionales, cualquiera que sea su nacionalidad. No quieren la presencia de fuerzas de seguridad.

Los terroristas han atentado contra autoridades locales iraquíes, hospitales iraquíes, comisarías iraquíes, sedes de partidos iraquíes, asesinado magistrados iraquíes... Todo aquel que esté desempeñando un trabajo de servicio para normalizar el país y mejorar su futuro se convierte automáticamente en objetivo terrorista.

Sus Señorías saben que estas bandas de asesinos han hecho más víctimas entre sus nacionales que entre los extranjeros, lo cual habla por sí solo sobre la naturaleza terrorista de estos grupos que actúan en la clandestinidad.

Creo sinceramente que cualquier causa que pretenda justificar un acto terrorista queda deslegitimada. El fanatismo se encuentra en el origen del terror; un fanatismo al que

estamos obligados a enfrentarnos, porque nos considera sus enemigos sencillamente y porque no estamos dispuestos a doblegarnos a él. Lo hemos visto en Nueva York y en Estambul, en Casablanca o en Bali, en Bagdad o en Nayaf.

Los partidarios de buscar, encontrar y explicarse las causas para estos actos de barbarie corren el serio riesgo de tener que hablar de demasiadas cosas, cuando lo que es imperativo es defenderse de un terrorismo que ya anunció que volvería a actuar mucho antes de la intervención en Iraq.

Señorías,

Como pocos países en el mundo, los españoles conocemos los golpes del terror. Sabemos cómo es, cómo actúa, cómo pretende chantajear a toda la sociedad, qué apoyos recibe de convencidos o de quienes prefieren mirar hacia otro lado. Nosotros hemos aprendido dolorosamente que el terror se combate no cediendo nunca y sabemos que la libertad se defiende empleando todos los medios a su disposición.

La retirada nunca puede ser una opción ante el terror. Si nos retiráramos, todos los esfuerzos desplegados hasta ahora habrían sido en vano. Sería fortalecer el poder y la estrategia de los terroristas, sería ceder a su chantaje. La seguridad de todos, los de aquí y los de allí, estaría en mayor riesgo. Nuestra retirada sería su triunfo.

En definitiva, la Comunidad democrática Internacional afronta el desafío de los residuos de una dictadura que recurre al terrorismo para no desaparecer y de una red terrorista que se ha convertido en la amenaza global más grave.

Señora Presidenta,

Lo que no pueden ocultar los atentados terroristas es la voluntad del pueblo iraquí de ganar una normalidad que le ha sido negada durante décadas. España, junto con los países aliados y en la línea acordada por las Naciones Unidas, trabaja, como he dicho, para devolver cuanto antes la soberanía al pueblo iraquí, sentar las bases de la consolidación de un régimen democrático, y conseguir la reconstrucción física y económica de Iraq. Me referiré a continuación a este último aspecto.

A nadie se le oculta la enorme dificultad de la tarea de reconstrucción. Iraq estaba devastado por décadas de un régimen que prefirió destinar sus abundantes recursos a la amenaza antes que a aprovecharlos en proporcionar niveles mínimos de bienestar.

La Conferencia de Donantes de Madrid el 23 y 24 de octubre ha sido fundamental para sentar las bases de la reconstrucción del país. En ella se comprometieron aportaciones superiores a los 33.000 millones de dólares, creando un Fondo Fiduciario Internacional para la reconstrucción de Iraq que será administrado por los propios donantes, las autoridades iraquíes, el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

Todos conocemos instantáneamente los aspectos más negativos de la realidad iraquí de este momento, a los cuales ya he hecho referencia; pero es necesario conocer también y destacar que simultáneamente se va produciendo una mejora inequívoca de la vida cotidiana de la población, gracias al esfuerzo de millones de iraquíes, de organizaciones

no gubernamentales, y del personal militar y civil de numerosas naciones, entre las que se encuentra España.

La primera necesidad, que fue el reestablecimiento de los sistemas de distribución de alimentos, se completó en el mes de agosto.

El abastecimiento de agua ya es superior al anterior a la intervención militar. Sólo en Bagdad se ha incrementado en 200.000 metros cúbicos el agua potable de la que puede disponer la población. La reparación de plantas potabilizadoras en el canal de Basora aumentará el abastecimiento para seis millones de personas. Se han limpiado miles de canales de irrigación en todo Iraq para asegurar la agricultura del país.

En cuanto a la electricidad, se están generando más de 4.400 megawatios, por encima del nivel de comienzos de este año. El objetivo es alcanzar los 6.000 megawatios el próximo verano, lo que acercará la producción a la demanda estimada en Iraq, que es de 7.000 megawatios.

Los aeropuertos de Bagdad y de Basora se están reconstruyendo y dotando de nuevos equipos. El puerto de Um-Qsar está funcionando a niveles de capacidad muy superiores a los de hace unos años, y se reconstruyen puentes de carretera y de ferrocarril.

La atención sanitaria va restableciéndose en todo el país. Cerca de los 240 hospitales iraquíes están ya en funcionamiento. UNICEF ha lanzado un programa de vacunación que ha permitido distribuir treinta millones de vacunas desde el mes de julio. Tres millones de niños iraquíes menores de cinco años han sido ya vacunados.

La mayor parte de los colegios abrieron a finales de junio para cinco millones y medio de escolares. Quiero que Sus Señorías conozcan que en estos meses se han rehabilitado 1.595 escuelas y que a finales de este mes se prevé distribuir setenta millones de libros escolares entre los alumnos iraquíes. Por lo que respecta a la enseñanza superior, se han reabierto las veintidós universidades del país y las cuarenta y tres escuelas técnicas. Un dato relevante es que las solicitudes para el curso 2003-2004 han alcanzado las 97.000, lo que supone un incremento del 50 por 100 respecto al año anterior.

Finalmente, debemos ser conscientes de que la producción y exportación de crudo es esencial para aportar riqueza al país. Tengamos en cuenta que es ahora cuando sus beneficios están siendo destinados, por primera vez en treinta años, a mejorar la situación del pueblo iraquí. Según los últimos datos disponibles, en noviembre se han alcanzado más de 2.100.000 barriles al día, de los que 1.300.000 han sido destinados a la exportación. Se han cubierto, además, los niveles normales para satisfacer la demanda interna de combustible.

Señorías,

He querido exponerles algunos datos referidos a la mejora de los servicios básicos de la población iraquí. Queda mucho trabajo y quedan muchas cosas por hacer, y la presencia de nuestras tropas y de nuestro personal civil está contribuyendo a que se pueda llevar adelante. Me parece también, por lo tanto, necesario informar a la Cámara sobre el trabajo que específicamente está desarrollando el personal civil y militar español.

La contribución española hasta la fecha suma cerca de 245 millones de euros. A esto se añade el compromiso en la Conferencia de Donantes, en la que se anunció una contribución de 300 millones de dólares para el período 2003-2007, de la que 210 millones son donaciones.

La actuación más urgente ha sido la relativa a la ayuda humanitaria, y España ha respondido y está respondiendo a ella, ya sea financiando programas de las agencias de las Naciones Unidas o de la Unión Europea, ya sea distribuyéndola directamente a través de nuestros contingentes destacados en Iraq, primero en Um-Qsar y después en Diwaniyah y en Nayaf. Una parte de los 69 millones de euros destinados hasta el momento ha ido dirigida a la adquisición de material y equipamiento de hospitales en Diwaniya y al Hospital Universitario Infantil Al Eskan de Bagdad, así como a la rehabilitación de tres escuelas también en la capital iraquí.

Hemos enviado expertos españoles que colaboran en proyectos de reconstrucción, no sólo de infraestructuras, sino también de los resortes jurídicos y administrativos del nuevo Estado, que deben garantizar en un futuro próximo la seguridad y la estabilidad del país.

Colaboramos en la creación del nuevo Ejército iraquí y de la nueva Academia de formación de oficiales, así como adiestramos batallones del Ejército de Tierra. Hay españoles ayudando a sentar las bases de un sistema judicial respetuoso con el Estado de Derecho y participando en la creación y formación de la nueva policía iraquí. Hay españoles diseñando con las autoridades iraquíes un modelo de distribución territorial del poder político en los ámbitos autonómico y local. Hay españoles trabajando en proyectos de irrigación y tratamiento de agua, y en planes de rehabilitación de edificios públicos.

En cuanto a las funciones que desempeña la Brigada Multinacional Plus Ultra, éstas tienen una doble vertiente, la de la seguridad y la de la estabilidad de la zona, volcadas una y otra en devolver la normalidad a la vida de las poblaciones bajo su competencia. Nuestras tropas ejercen labores de vigilancia y control con sus propios medios y efectivos, al tiempo que están adiestrando y equipando, como digo, a la nueva policía iraquí, que hoy comparte ya las labores de seguridad con nuestros soldados.

A título de ejemplo y para información de la Cámara, diré que nuestros soldados en pocos meses han requisado 8 morteros, 41 lanzagranadas, más de 125 pistolas y subfusiles, 1.847 granadas y proyectiles, y más de 3.500 kilos de explosivos. Parece evidente que están cumpliendo su misión de dar seguridad a los iraquíes en su zona de responsabilidad.

El contingente lleva también a cabo numerosos proyectos de cooperación dedicados a garantizar la estabilidad, asegurando el funcionamiento de los servicios básicos de la población. Entre éstos se encuentra el apoyo a la constitución de los nuevos poderes provinciales y locales, la reconstrucción de los Juzgados, el pago de salarios o la colaboración en la operación del cambio de moneda. Son actuaciones que están colaborando a que la vida fluya cada vez más por cauces de normalidad. No son actuaciones espectaculares, pero son, sin duda, de gran importancia en la vida cotidiana de los iraquíes.

En los lugares en los que están destacadas nuestras tropas se generan también mejores condiciones de bienestar. Los españoles están ayudando a restaurar líneas y subestaciones eléctricas, a arreglar depuradoras de agua y a construir medio millar de nuevas viviendas en Diwaniyah. En esta ciudad se han rehabilitado el Hospital General y la Maternidad, y se han reparado guarderías y colegios. Vamos a poner en marcha un programa de desarrollo rural integral, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, para la creación de empleo y la mejora de la producción agrícola. En Nayaf se ha rehabilitado la escuela, así como las instalaciones de abastos.

Todo esto no sería posible sin la entrega de nuestros compatriotas. Son españoles que levantan con sus manos las escuelas y hospitales, que patrullan a pie las calles entre las gentes de Diwaniyah, que asumen con patriotismo los peligros de su misión y que anteponen su vocación de servicio con una ejemplaridad que nos exige a todos reconocimiento y respaldo.

Señora Presidenta,

El Gobierno sigue comprometido como el primer día con la causa de la libertad, de la seguridad y de la estabilidad. Es nuestra causa y nuestra responsabilidad es mantener la serenidad y la firmeza para cumplir nuestra tarea por encima del dolor que nos provoca la pérdida de nuestros compatriotas.

Sabíamos que asumíamos riesgos, sabíamos que es una tarea larga, penosa y difícil. Nunca se le presentó de otra manera ni a esta Cámara ni al pueblo español.

El Gobierno, desde esta tribuna, hace un llamamiento al respaldo de todos a la labor de las Fuerzas Armadas españolas y del resto del personal que está en Iraq o que se dirige hacia allá. Hago también un llamamiento de unidad en defensa de nuestra libertad y de nuestra seguridad, porque la lucha contra el terror no sólo se hace en territorio nacional, sino también en aquella zona del mundo.

Conozco y respeto los puntos de vista de los distintos Grupos Parlamentarios, manifestados reiteradamente, respecto al conflicto de Iraq y respecto a la presencia allí de soldados y servidores públicos españoles. Todos los que tenemos alguna responsabilidad debemos ser conscientes de que nuestro país necesita tener aliados y de que la solidaridad mutua es la base imprescindible de cualquier alianza entre países.

Dije el pasado domingo que estamos donde teníamos que estar. Estamos defendiendo valores fundamentales de nuestra convivencia, también defendiendo intereses esenciales de España. Estamos cumpliendo nuestros compromisos internacionales, estamos trabajando por un orden internacional basado en el respeto a las normas y al Derecho, estamos con nuestros amigos y aliados.

La defensa de estos principios conlleva riesgos, riesgos como los que asumían nuestros compatriotas asesinados en Iraq. Creo que tanto quienes trabajan allí, como quienes lo hacemos desde aquí, estamos convencidos de que son riesgos que tenemos que asumir si queremos una España más segura en un mundo que también lo sea.

Hemos demostrado que la mejor manera y digo "la mejor", no digo la más fácil ni la más rápida de combatir el terror es no ceder a sus chantajes y mantener en primer plano



nuestras convicciones. Señorías, eso es lo que hemos hecho y eso es lo que vamos a seguir haciendo.

Muchas gracias, señora Presidenta.